COMEDIA FAMOSA,

DE DON CHRISTOVAL DE MONROY y Silva.

Hablan en ella las pesonas siguientes.

Solimàn	*Amurates.*	*Fenix.*	*Pipete gracioso.*
Zelin.	*Flora, Dama.*	*Feliciano, viejo.*	*Vn Capitàn, y soldados.*
Ricardo.	*Luna Zelima, criada.*	*Hamete.*	*Vngaros.*

ACTO PRIMERO.

Salen Fenix, Luna, y Zelima, criada.

Lun. NO estoy en mi de tristeza.
Fel. Luna hermosa, q̃ accidẽte
se opone atrevidamente
á la luz de tu belleza?
Quando en la Corte gozosa
fiestas celebrando estan,
que aplaudan de Solimàn
la vitoria prodigiosa,
tu encerrada? tu escondida?
depuesto tu el rosicler?
por qué no has querido ver
las fiestas?
Lun. Estoy sin vida.
Si sabes, Fenix, que adoro
a mi primo Solimán,
que privinindole estan
la nueva ausencia que lloro;
pues apenas, Fenix mia,
triunfando de Grecia viene;
quando aquesta tarde tiene
de partirse contra Vngria;
por qué no me han de afligir
pesares tan repetidos:
dexame, que los sentidos
se hizieron para sentir.
Fen Quando de Vngria victorioso
buelva, dize, el gran señor,
que ha de premiar su valor,
Luna, haziendole tu esposo.
Templa la triste passion,
que el tiempo todo lo alcança,
y supla aquesta esperança
faltas de essa possession.
Pesame que ayas perdido
las fiestas. *Lun.* pues no las vi,
podré saberlas de ti?
Fen. Si, que atiendas te pido.
Anoche.

Sale Solimàn.

Sol. Fenix, perdona
que pues yo soy el deudor
de esta fineza de amor,
solo toca a mi persona.

ya que Luna de eſcuchar
guſta las fieſtas, dezillas.
Lun. Con mas guſto podrè oìllas,
bien puedes, primo, empezar.
Sol. Ayer, deſpues que el aſcua luminoſa,
à quien la la Aurora hermoſa
en el braſero del Oriente atiza,
ſoplando de la noche la ceniza,
ſe apagò en los criſtales de Occidente,
Feſtiva, alegre la Otomana gente
con la nueva feliz de mi victoria,
por dar que vincular a la memoria,
regozijos, y fieſtas ordenaron,
con que á Conſtantinopla alborotaron.
Las Naos, y las Galeras de mi Armada,
con gala, con deſtreza bien lograda,
ſalva hizieron: las luzes y fanales
parecian Eſtrellas Celeſtiales:
que el mar en la apariencia
trabò con las esferas competencia.
La Corte al tiempo miſmo,
de luzidos incendios era abiſmo,
à quin daba la Armada liſonjera
brindis de fuego, en vaſos de madera.
Alborotôſe toda la nobleza
viendo aqueſta grandeza;
el mas cuerdo ſentido
ſe negò a lo ſevero, y advertido;
la atencion mas prudente
faltó a lo autorizado, y lo decente:
que en el cortejo de tan gran ventura,
fue el no tenerla la mayor cordura.
Salieron diſfrazados
mil Turcos, y Genizaros oſſados,
en libreas galantes
introduciendo copias de diamantes;
El gran ſeñor el Sol, en vn cavallo,
que Marte tuvo embidia de mirallo,
ſaliò tãbien, y el bruto (intentos vanos)
desbaratando peſias con las manos,
[illegible] e intentaba de ſu centro
[illegible] rra, ò hundirla hàzia dẽtro;
y aſsi el piſar tan recio paſſeando,
fue que con ella eſtava peleando,
como que la dezia en muda guerra,
por donde paſſa el Sol, ha de aver tierra?

Tocan vn clarin, y diſparan.

Mas ay de mi, para què
gaſto el tiempo inutilmente
quando eſta ſeñal me aviſa
de mi auſencia, y de mi muerte?

Salen Amurates Celia y Hamete.

Am. Solimàn *Soli.* Señor, *Am.* Las Naves
vanas, ſobervias, y alegres,
que ſobre la riza eſpuma
del mar ſon alados pezes,
eſperando eſtàn feſtivas
que tu valor las govierne,
y con acentos de fuego
Marciales ſalvas te ofrecen.
Soli. Licencia para embarcarme
aguardaba, tiempo es que entre
a regir ſus Capitanes,
y a ſer Neptuno, que fuerte
los impetus de eſte golfo,
ò los rompa, ó los refrene.
Ochenta vaſſos me aguardan,
cuyas flamulas parecen
flores del octavo globo,
ò Eſtrellas del Abril verde.
Treinta mil Turcos las pueblan,
ſin Cabos, ni Belerbeyes,
Hercules por lo robuſto,
y Martes por lo valiente.
No ſolamente la plaza,
que en eſſa Coſta defiende
el Ungaro, que es el fin
principal, ſegun me adviertes
deſta jornada, mas pienſo
ò Alá permita que llegues
ſobre el Muro de Viena
a ver tremolar valientes
tus Otomanos Pendones.
Vive Ala, que ha de temerme

la Christiandad, mi cuchilla
será su escandalo, y muerte.
Amu Soliman, sobrino, amigo,
no es justo que yo te acuerde
tu obligacion, pues conoces
que debes quanto prometes
en este empeño de Marte.
Mueran oy quantos aleves
Ungaros a mi Corona
desvanecidos se atreven;
esse pielago espumoso.
que es libro donde se leen
las coleras de los vientos
procelosos, quantas tiene
ojas de cristal, sin sangre
las rubrique, ò las margène.
Muera el Vngaro atrevido.
sus costas, sus campos verdes,
con purpura las anega,
ò las tiñe con claveles,
Zelin, mi mayor amigo
te acompaña, y en él tienes
el valor, y la experiencia
tan juntos, vnidos siempre,
que en lo diestro se aventaja,
y en lo valiente se excede,
A ti, Zelin, mi sobrino,
te encargo, porque le lleves
donde de su vencimiento
la nueva feliz espere.
Bien sabes que ha de heredar
este Imperio, y que merece
la Monarchia de el Orbe,
su ardor tu prudencia temple:
porque aunque vencen los brios,
sin la prudencia no vencen.
Zel. Verás, gran señor, el zelo
con que te sirvo obediente.
Ham Y de Hame, gran señor,
oirás que al Christiano vence,
siendo rayo de Mahoma.
Amu. Guardete el Cielo Hamete.
Ha. Mil narizes de Christianos
a tus pies he de traerte;
porque tu valor conozca
lo que aquesta espada puede.
Amu. Ya el Mar te aguarda, sobrino,
Alá con dicha te lleve.
Sol. El Cielo, señor, te guarde.
Amu. Si como de Grecia vienes
vencedor de Vngria, lauros
inmortales a tu frente
colocarè.

Vase con Hamete.

Sol. Querrá el Cielo.
Dadme, bellissima Fenix
la mano. *Fen.* Bolvais triunfante,
donde ciñan vuestras sienes
todos los Reynos del Asia. *Vase.*
Sol. Besoos los pies: Zelin, vete.
Zel. No puede escusar los zelos, *Aparte.*
que el amante pecho encierra. *Vase.*
Sol. Sin alma voy: Luna aguarda,
como mi bien de esta suerte
te vàs, viendo mi partida?
buelvan tus ojos a verme,
alientenme tus favores,
para que dichoso llegue
a ser del mundo prodigio:
aunque de essa Luna ausente,
serà mi gloria menguante.
pues solo con verte crece.
Lun. Que al fin te vas? *Sol.* No lo ves?
Lun. Bien pagas lo que me debes.
Sol. Obedecer es forçoso,
Lun Eres tu muy obediente.
Sol. Firme en tu ausencia serè.
Lun. Como en dexarme lo eres.
Sol. Pues no sabes que te adoro?
Lun. No, pues (ay ansias crueles)
te vas ingrato, y me dexas
en los brazos de la muerte,
Sol. Lloras? *Lun.* Siempre por la Luna
(ay de mi) las nubes llueven.

Sol. No son nubes, Cielos son
tus ojos, donde amanecen
dos Soles, que ciego adoro.
Lun. Me has de olvidar?
Sol. Si lo hiziere,
esse hypocrito de tablas,
quando su cristal encrespe
el mar en escollo, ò roca,
chocando infelizmente,
ò por la quilla se rompa,
ò por el buque se quiebre.
Sale Zelma criada.
Zel. Luna, mira que te aguarda
El gran Señor. *Lun.* Vete, vete,
y Alá te guarde. *Sol.* Oye, escucha
sin vida, Luna, me tienes,
Sale Zel. Señor, la Armada te espera:
porqué ocasion te suspendes?
Sol. Yo voy. *Zel.* Amante de Luna
idolatro sus desdenes,
y de Solimán zeloso
Ethnas me abrasan de ardientes
llamas. *Zel.* Luna *Zel.* Solimán.
Sol. Firme amante he de quererte:
será crisol esta ausencia
que el oro de mi amor pruebe.
Lun. Yo en tu ausencia, dueño mio,
seré: pero lengua tente,
nada he de ser en tu ausencia
pues no he de vivir sin verte.
Zel. Señora *Zel.* Señor. *Lu.* Yo voy.
Sol. Yo parto *Ze.* Repàra. *Zel.* Atiēde.
Sol. Para quando son los rayos?
Lu. Para quando son las muertes?
Sol. Bue vame el Cielo a tus ojos.
Lun. Alá con dicha te lleve
Vanse, y sale Flora con manto y Ricardo, y una criada con manto.
Ric. Cesse, Flora, tu rigor,
no me acaben tus enojos,
que bastan, mi bien, tus ojos
para matarme de amor:
Clicie de tu resplandor.
idolâtro tu beldad,
y con severa crueldad
quando tu amor solicito,
como si fuera delito,
castigas mi voluntad.
No quieras, no, que mi vida
muera a las manos, señora,
de tu desdèn; nadie, Flora,
se cansa de ser querida:
mas si mi vida afligida
por infeliz te cansò,
tan fina el alma te amó,
que con angustia amorosa,
porque tu vivas gustosa,
moriré contento yo.
Flo. Mi desprecio no te espante
si no amar es despreciar;
que yo no te puedo amar,
porque me precio de amante:
adoro con fé constante,
y no a ti, es, Ricardo mucho
el ahogo con que lucho
en continuo padecer,
y si lo quieres saber
escuchame, *Ric.* Ya te escucho.
Flo. Naci en Madrid, como sabes,
nunca naciera en Madrid,
para ser de la fortuna
desprecio, y blanco infeliz.
En la riqueza, y la sangre
pocas me exceden a mi,
mas en el honor, con nadie
he llegado a competir.
Vna dorada mañana
de las floridas de Abril,
a quien ilumina Febo
con pinzeles de carmin.
En vn baxél de la tierra
sali al prado a divertir
el tiempo, cortando alegre
la mosqueta, el alheli,

y la rosa, que es Cupido
de las flores, pues feliz
siempre està armada de flechas
para matar, y herir.
Festojòla la miraba,
(ay Cielos!) quando senti
llegar a Henrique tu hermano,
mas galan, y mas gentil
que quando con toga de oro
brilla el Sol en su Zenith.
Dixome no sè que cosas
de aquestas que vsais dezir,
y yo confusa, y turbada
no sé si le respondi.
Sè, que como Garça libre,
que el elemento sutil
acuchilla con las alas
sin rezelo de su fin,
de la ley de amor essento
viuiò mi pecho hasta alli,
y que de Henrique tu hermano
me dexè ver, y servir:
que pocas garças se libran
de el alcançe de vn Nebli.
Dos años me tuvo amor
este Adonis de Madrid,
y yo a sus dulces finezas
firme le correspondi.
Diò vn Cavallero en amarme
con libertad tan civil
en este tiempo, que pudo
zeloso Henrique viuir.
Argos velando mi calle
de mis balcones le vi,
y al fuego de mis desprecios
Salamandra era gentil.
Ya el Castillo de mi pecho,
que a mas no poder rendi,
governaba Henrique, ya
era mi 'u ẽo feliz,
con fé, y palabra de esposo;
no he sido sola (ay de mi!)
quien de esta palabra, y fé
no se pudo resistir.
Viniendo vna noche a verme,
despues que en negro telliz.
sepultò la noche obscura
a la bobeda turqui:
a mi nuevo amante Henrique
hallò a mi puerta, y alli
(juzgando ser la ocasion
facilidad mugeril)
su competidor ossado,
matò, zeloso de mi.
Tres años ha que se fue,
dexado muerto en Madrid
vn honor, y vn Cavallero,
sin poderse descubrir
donde estè de mi opinion
aqueste homicida vil:
hasta que ayer, que fue a Flandes
me dixeron, y partir
le viò quien me diò esta nueva;
que la fortuna infeliz
quiso en tres años de ausencia
tenerla oculta de mi.
Desde ayer, Ricardo, es
el corazon vergantin
que en tormentas de desvelos
naufraga; yo tengo de ir
a cobrar de vn falso amante
el honor que le ofreci.
Quando a la opinion y al alma
consulto para partir,
la opinion dize, que no,
el alma dize, que si.
Pero al fin ya estoy resuelta,
y antes que el azul pensil
borde de nacar la Aurora
coronada de jazmin,
tengo de partirme a Flandes
con firmeza, con ardid,
con voluntad, con valor,
aunque sin dicha, y al fin

pere-

peregrinando Orizontes
hasta poder descubrir
a este aleve a este tyrano
a quien el alma rendi:
pues estoy, Ricardo, a vn tiempo
sintiendo verme en Madrid
sola, ausente, y olvidada,
quando en amor excedi
a Penelope, a Lucrecia,
y a quantas llega á aplaudir
la fama en los dulces ecos
de su instrumento sutil.
Este es mi amor, mi desdicha,
mi sentimiento, y al fin
el dolor que me sujeta,
el valor con que naci.
Resuelta estoy a buscarle,
a Flandes me he de partir,
y si fuere necessario
para hallarle discurrir
del Occeano los rumbos,
el espumoso Zafir
del hondo Mediterraneo,
el dulce cristal del Rin,
la gran corriente del Tiber
y del Nilo, monstruo al fin,
que escupe por siete bocas
sus raudales de jazmin,
lo haré resuelta, y osada.
Este es el mal que senti,
mira si es possible amarte,
si te ofendo en resistir
tu amor, y si con razon
puedo llamarme infeliz.

Ric. Valgame el Cielo, que engaño!
ya con inmenso dolor,
perdiò la vida mi amor
a manos de vn desengaño:
de vn daño nace otro daño,
de vn pesar otro pesar,
y llego à considerar,
que aunque su mal es mayor
el mio es, por ser de amor
dificil de remediar.
Los dos de vna misma herida
nos rendimos a vn dolor,
ella adolece de honor,
yo adolezco de la vida:
ella aun no tiene perdida
la esperança, con que alcança
medio en su desconfiança?
pero yo juzgo mortal,
que es otro infierno, mi mal,
pues viue sin esperança.
Ay Flora, ay Enrique, ay Cielos,
mas alma, dissimulad,
pues muriò la voluntad,
mueran con ella los zelos:
a fuera locos desvelos,
cesse el tyrano dolor
a manos de este rigor,
donde amor su fin alcança
que sin zelos, ni esperança,
como puede aver amor? *Sale Pipoll.*

Pip. Què hazes, señor, aqui
tan suspenso y elevado?
no te suspende del prado
la bizarria? *Ric.* Ay de mi!

Pip Buelve los ojos, y mira
essas humanas deidades,
cuyas inciertas beldades
la atencion confusa admira:
porque ay belleza que espanta,
ver que haziendo a su amor fiesta,
con vna cara se acuesta
y con otra se levanta.
Mira de aquessos hermosos
alamos, siempre felizes,
sobre sus bienes, rayzes,
tantos muebles amorosos.
Mira las corrientes claras
del cristal, que en curso blando
passa, señor, mormurando
tantas hipocritas caras

que fingen lo que no son,
mas los que las vèn, no dudan,
que con las mudas se mudan
toda imperfecta faicion.
Como, Ricardo, estás triste?
dime, no consideraste
la variedad que miraste,
y la confusion que viste?
Haz señor, que esta belleza
te divierta el pensamiento,
que es siempre el divertimiento,
alivio de la tristeza.
Tan cabizbaxo y fruncido
estás, que he considerado,
que algunos zelos te han dado,
ó has jugado, y has perdido.
Dime que tienes?
Ri. No sè.
Pipete. Pi. Què desconcierto.
Ri. Sè que vna muger me hâ muerto.
Pi. Tales son ellas, afè
que no pueden ser peores:
bien espadas las llamó
vn docto, que conociò
sus crueldades, y rigores.
Ri. Espadas las llamò Pi. Si,
ay cosa mas apropriada
a la muger que la espada?
Ri. De qué suerte?
Pi. Escucha. Ri. Di.
Pi. Digo, pues, que la muger
a la espada es parecida
en ser vistosa y luzida,
y tener buen parecer.
Mas en que por su interés
tiran con vñas abaxo
a la faltriquera vn tajo,
y a la opinion vn reb s.
Item, en herir, pues si ama,
confiessa qualquier bobon,
que le hiere el corazon
la bella de la su dama.
Y en el matar, pues me enojo
de ver con quanta congoja,
si vna mata con la ceja,
otra mata con el ojo.
Y en el sacar, pues infiero
que donde pueden entrar,
nunca dexan de sacar
vna sangre, otra dinero.
Item mas, en que advertidos
siempre al lado han de traellas;
item, en la Cruz, pues ellas
son la Cruz de sus maridos.
Y al fin son muy parecidas
muger, y espada, por Dios,
en que desnudas las dos
hazen mas mal que vestidas.
Tu Padre viene.

Sale Feliciano, viejo.

Ri. Señor.
Fel. Què hazes, Ricardo?
Ri. No sè,
mal dissimular podrè
de mi pesar el rigor.
Oy de mi hermano he sabido.
Fel. Qué dizes? de Henrique? es cierto?
a donde està? ès vivo, ò muerto?
Ri. Vn hombre me ha referido,
que quando le sucediò
aquel pesar, passò a Flandes.
Fel. Son mis desventuras grandes,
muerte su ausencia me diò.
Por él el tiempo se atreve
a ofenderme, y él ha sido
quien el rostro me ha teñido
de esta anticipada nieve.
En vano (ay de mi) me aflijo,
pues no alivia el padecer.
Señor, merezca yo ver
antes que muera a mi hijo.
Sale vn hombre entrage humilde.
H. Cavalleros, si ay nobleza

en vosotros, yo os obligo
con ruegos, vn enemigo
poderoso, con fiereza
me sigue, para matarme
por vn sucesso impensado
sed de mi vida sagrado
a donde pueda librarme.
Fel. Entrad, que essa es nuestra casa
donde os podrèis esconder.
1. Ya viene. *Fel.* Entrad, que es perder
tiempo.
Salen tres con las espadas desnudas.
2. Si al Cielo se passa,
no se ha de librar de mi.
Fel. Cavallero, donde vais?
2. No mi enojo pretendais,
reportaos los dos aqui,
que es justa mi indignacion.
Fel. Qual ocasion os he dado?
2. Pues no es bastante vn enfado?
Fel. Essa es pequeña ocasion.
2. Yo he de entrar ayrado, y fuerte
a donde a vuestro pesar,
mi disgusto he de vengar
dandole al villano muerte.
Fel. En vos los limites passa
la passion, y la prudencia,
ninguno sin mi licencia
se atreve a entrar en mi casa.
Mas bolveos en efeto,
y no el decoro vltrageis
de esta casa, pues sabeis
que me debeis mas respeto.
2. Mas del que debo he guardado,
pues ninguno mereceis.
yo he de buscarle. *Ri.* No haréis,
que si prudente he callado,
es porque mi padre hablò
y en tu presencia soy mudo,
mas ya el azero desnudo.
Fel. Detente, hidalgo, si no
mi calidad advertis,
de mi nobleza os dirè
el valor. 2. Ya que sois sé
vn viejo loco. *Fel.* Mentis.
2. Toma *Ri.* O cobarde villano,
á mis manos morirás,
con la vida pagarás
los intentos de la mano.
Entralos Ricardo acuchilladas, y Feliciano le quite la espada al criado, y entre tambien.
Fe. Suelta *Pi.* Ocasion peregrina,
con què he de reñir despues?
sean testigos, que no es
culpa mia el ser gallina.
Què vivo en el mundo estè
quien assi se descomida?
no matarè hombre en mi vida,
pues este hombre no matè.
Den. Muerto soy. *Sale Feliciano.*
Pi. Muy buen provecho,
le haga. *Fel* Llama esse hombre.
Pi. Salid. *Fel.* Dexad que me assombre
del valor de vuestro pecho,
agradeciendo, señor,
mi vida en vos defendida.
Fel. Por defender vuestra vida,
y restaurar nuestro honor,
le dimos muerte, idos luego,
y de esse Templo que estais
viendo, os amparad. 1. Vivais
mil siglos. *Vase.*
Fel. De enojo ciego
estoy, mi peligro advierto,
qué podré hazer? ay de mi!
Ri. Señor, vamonos de aqui;
porque el hombre que hemos muerto
que es poderoso he sabido,
sus deudos se han convocado,
y al alboroto ha llegado
la justicia. *Fel.* Què aya sido
tal mi suerte! há pesar!
Ri. Por aqui podemos ir.

Pl. Yo con ellos quiero huir,
pues se lo ayudè a matar.

Sale Luna de caza.

Dentro. Al valle, al valle. *Lun.* Tente,
Monarca de los brutos, si valiente,
eres en este esferico Orizonte
pasmo del risco, escandalo del monte
por què quando atrevida te amenazo,
huyes de aqueste azero, y deste brazo?

Salen Fenix, y Celima.

Fen. Aguarda, Luna hermosa,
no en este golfo de jazmin, y rosa
quietan tus plantas bellas
dar a sus flores magestad de estrellas;
qué buscas? *Lu.* Vn Leon, cuyos rigores,
rompiendo el esquadron de cazadores,
herido al mar desciende,
donde buscarle mi valor pretende.

Sale Amur. Cazadora, Diana,
templa el enojo, lo sangriento humana
no por vencer su indomita fiereza
expongas al peligro la belleza.
Buela vna ave, de quantas con aliento
ramellites con alma son del viento,
que es caza mas gustosa,
mas apacible, y menos peligrosa.

Tocan vna sordina.

Fen. Qué es esto?
Amu Sordo aquel clarin, parece
que la razon diafana entristeze.
Lun. El mar a donde suena,
si cabe pena en èl, està con pena.
Fen. Ronco le buelve el eco
la tosca cumbre de esse monte hueco.
Amu. El monte, el mar, y el viento
amenazan mi vida con su acento,
Ualgame Alà, què miro!
en vn Vergantin, sin vela, xarcia, y tiro,
del mar salado en las campañas hōdas,
es naufrágo despojo de las ondas;
la Nao es derrotada,
si no mienten las señas de mi Armada.
Lun. Vn hombre saltà en tierra.
Amu. Infelizes anuncios de la guerra.
Fen. Zelin es.
Amu. De fortuna son mudanças
ya mi valor perdiò las esperanças.

Sale Zelin.

Zel. Gran Emperador del mundo,
a quien oy Constantinopla,
como a Sol que la ilumina,
te venèra, y te corona.
Tu, de quien la alada fama
en las provincias remotas
ya la grandeza divulga,
ya la Magestad pregona.
Escucha el mas fatal golpe
de fortuna, pues aora
te traxo la suerte al mar,
porque quiso rigorosa,
como traigo malas nuevas,
que sin dilacion las oìgas,
que temen les falte el tiempo,
y caminan por la posta.
Diez dias ha que salimos
de la gran Constantinopla,
dando poblacion de pinos
al mar, y en sus rizas olas,
conduciendo de madera
vna Isla poderosa,
el mar se espanta mirando
con lienços que lo hazen sombra;
tanto enarbolado pino
de quien volantes garçotas
son, tremolando en el viento,
flamulas, y vanderolas.
Llegamos a los tres dias
a la fortaleza heroyca
de Fluvia, en que el enemigo
se fortaleciò en la Costa,
para estorvarles el passo
a tus Otomanas Flotas.
A pesar de los Vesubios,
que en balas, rayos, y bombas

nos disparan de los muros,
en sus playas arenosas
saltamos, como los Griegos
en las campañas de Troya.
El Vngaro valeroso,
que con sus belicas tropas
aguardaba prevenido,
nos presentò la vitoria;
no la batalla, señor,
pues tan dichoso nos postra,
que vencer, y pelear,
fue todo vna misma cosa.
No te admires, no te espantes:
porque Alemania y Escocia
a su defensa ayudaron,
por lo que a todos importa,
y mas que en nosotros penas
huvo en su campo personas.
Tu sobrino Solimàn,
con colera valerosa
sus Genizaros anima,
sus Belerbeyes exhorta,
sobre vn pedazo de nieve,
manchado de negras moscas;
desde el codon al copete,
desde la clin a la cola.
Y era tan veloz el bruto,
que no enciende en guijas toscas
con la obada herradura
fuego, ni centellas forma,
porque él en el viento corre,
y no en campaña arenosa:
y mal puede encender fuego
quando en las peñas no toca.
Embestimosles rompiendo
por las picas y pistolas:
aqui vn bolcàn se desata
de truenos, llamas, y sombras;
alli vn Ethna de centellas
arde en las cuchillas corvas:
aqui raudales de sangre
toda la selva coloran
alli se estremece el viento
temblando en debiles ojas;
todo es muerte, todo es ira,
todo es veneno y ponçoña,
Y al fin, este triste dia
fueron (terrible memoria!)
tus soldados (gran desdicha!)
castigados de Mahoma.
Pero siendo, gran señor,
la ventaja tan notoria,
què mucho que la fortuna
de nuestra fama invidiosa
le desmayara el aplauso,
y le abatiera la pompa?
Entre ahogos tan notables,
entre angustias tan penosas,
viendo tu gente vencida,
que al mar buscando se arroja:
las naos, busco tu sobrino;
y no hallando su persona
en la campaña, en el mar
descubro dos Galeotas,
que fugitivas cortaban
del mar espumosas olas.
Que iba Solimàn en ellas
algunos Turcos me informan,
aunque fue sin fundamento,
porque otros me han dicho aora
no sé, señor, si se engañan,
que quedò en el campo: ò corta
dicha en que el valor, el hado
las esperanças malogran.
En su seguimiento iba,
quando al agua el viento azota,
vistese el Cielo de nubes,
su plata esconde Latona:
llora el Cielo, tiembla el vaso,
el mar brama, el viento sopla;
porque siempre las desdichas
se llaman vnas a otras.
El agua escalando esferas
se levantò, de tal forma,

que à trechos descubre el mar
su arena, y las galeotas
en que a Soliman seguia;
se juzgan en tierra, y cobran
aliento, hasta que las buelve
otro golpe, y las arroja
junto a la region del fuego,
donde se abrasaron todas;
si quanto encienden las llamas,
no lo apagàran las olas.
Y tal vez subieron tanto?
que dixeron mil personas:
Sin duda que ya hemos muerto,
pues subimos a la gloria.
Mas despues amaynò el viento,
passò la noche espantosa,
y el sigiente dia, quando
sobre Orientales alfombras
saliò retozando Febo,
quanto dibuxó la Aurora,
miro el mar, y no descubro
las primeras galeotas:
y à darte las tristes nuevas
vengo, sin vida, sin honra,
sin General, sin armada,
sin aliento, y sin victoria:
pues te ofendiò mi desdicha,
mi cuello infelize corta.

Amu. Calla, que contra mi vida
se han conjurado, Mahoma,
el viento, el mar, y la tierra:
vive Alá; mas serà poca
mi pena si el sentimiento
el fiò a la lengua sola.
Pero a ti, vil instrumento
de mi muerte y mi deshonra,
què aguardo que no te quito
mil vidas? *Fen*. Señor, reporta
el enojo. *Amu* por qué causa?
por què, alebe, la persona
de Solimán descuidaste?

Zel. La confulsion te responda
de la guerra, y si no basta,
vengança en mi vida toma.

Lun. Sin vida me tiene el susto,
suspensa, muda, y absorta,

Amu. No siento perder (ha Cielos!)
con tan publica deshonra
por el Vngaro sobervio
la armada, ni la vitoria;
solo siento a Solimàn,
solo mi sobrino llora
el alma, pues falta en él
successor a mi Corona.
Buelve, cobarde, a buscarle
diez galeras luego escoja
tu diligencia, y pues dizes
que si quedò en tierra ignoras,
ò se bolviò al mar, de paz
ve recorriendo essas costas.
Si está cautivo, rescata
con mis tesóros y joyas,
su vida; que vive Alá;
si bueIves sin él, que ponga
terror con tu muerte a quantos
en el Asia y el Europa
ami Imperio están sujetos.

Zel. Partiré, porque conozcas
el zelo con que te sirvo;
no dexarè en el mar roca,
ni en la tierra monte, ò valle,
donde no le busque.

Lun. Todas
mis esperanças murieron.

Amur. Partete al punto.

Zel. En las obras
verás mi lealtad,

Fen. Què adversa
suerte.

Lun. Muerta voy.

Zel. Mahoma!
mis designios favorece,
y mis esperanças logra.

ACTO SEGVNDO.

Sale Henrique, que lo ha de hazer el mismo que hizo a Solimàn, de cautivo, y Zelin.

Hen Señor Zelin, què me quieres,
que de la gruessa cadena,
que es remora de mis passos,
(y prision que me sujeta)
a la camara de popa
con recato, y con cautela
me has traìdo? en què te sirve
vn cautivo, cuya adversa
fortuna le traxo a ser
blanco de tantas miserias,
centro de tantas injurias,
y archivo de tantas penas?
Ya sabes mi nombre, y patria,
y he dicho, que es mi nobleza
ninguna, pues soy esclavo,
y mucha, si no lo fuera.
Ya te he dicho, que el amor,
que es aljaba de las flechas,
de las desdichas, fue causa
de mi mal; que amè à vna bella
dama en mi patria, Madrid,
nunca la amàra, ni viera.
Que correspondió a mis ruegos,
y quando con mas firmeza
navegaba viento en popa
en el mar de amor, las velas
sueltas al baxèl del alma,
vna illusion, vna idéa
trocó la bonança en riesgo,
trocó la calma en mareta.
Que maté vn competidor
zeloso, no anduvo cuerda
la antiguedad en pintar
al Dios del amor con venda,
que son mas ciegos los zelos.
y es mas justo que la tengan.
Que fugitivo, y amante,
temiendo las diligencias
de la justicia, passé
à Flandes, y vnas Turquescas
Galeazas nos rindieron
dos Españolas Galeras.
Que desde entonces cautivo,
esse banco (qué tragedia!)
enternecido me escucha,
lastimado me contempla.
Supuesto, que sabes ya
la ocasion de mis tristezas,
à qué con tanto secreto,
sin que Turco alguno pueda
mirarnos, quando en la playa
haziendo catres de arena
descansan, me traes aqui,
el alma toda suspensa?

Zel. De tus desgracias, Henrique,
sabe el Cielo que me pesa,
pero ya menos cruel
fortuna el semblante ostenta,
y quiere trocarte en dichas
quanto te ha ofrecido en penas.
Ya sabes que el Gran señor,
á quien el Assia respeta,
à quien celebra la fama,
y Constantinopla tiembla,
perdiò en la costa de Vngria
toda su Armada Turquesca,
y mas sintiò que la armada,
perder su sobrino en ella,
heredero de su Imperio,
sucessor de su grandeza.
No supe si en la batalla
quedò Solimàn en tierra,
ò si muriò derrotado
de vna furiosa tormenta.
Y assi me embió a buscarle
costeando en diez galeras
todo el mar: tres años ha
que ya en el mar, y a en la tierra
he buscado a Soliman,

Sin perdonar diligencia
de las que el ingenio advierte,
de las que el desvelo intenta;
y en Vngria, y Alemania
jamàs, como sabes, nueva
he tenido; de que infiero
que muriò en la infeliz guerra.
Desesperado de hallarle,
he dado, Henrique, la buelta
à Constantinopla, y ya
sus Imperiales Almenas
diviso; pero temor
me detiene, y me sugeta:
porque Amurates me dixo,
que a precio de mi cabeza,
restauraria la falta
de Solimàn, y en tal pena
vacilando el pensamiento
con el peligro á las puertas
de la vida, me ha ofrecido
la fortuna vna cautela,
despues que en ti he reparado;
con que pienso dar la buelta
victorioso de mi empeño,
y triunfante de mi empresa.
Tu, Henrique, tan parecido
en el rostro, y la presencia
eres al difunto joben,
que al formaros, desatenta,
ò divertida de vn rostro,
os formò naturaleza.
Y viue Alà, que mil vezes
por Solimàn te tuviera
engañado, a no ponerse
por objecion tu miseria.
Tu, pues, si tienes valor:
si tendrás, que cosa es cierta,
que nunca valor le falta
á quien le sobra nobleza:
vestido en trage de Turco
has de animar la cautela,
fingiendote Solimán;
y pues te ayudo no temas,
que con esto se consigue
que tu salgas de cadenas,
que el Gran señor tenga vida,
y que yo à su gracia buelva.
Qué respondes? *Hen.* No es possible,
Zelin, que yo te obedezca,
porque mi Ley. *Zel.* Tente, aguarda,
que con esto no la dexas,
Henrique, vive en tu Ley.
Henr. Confusso me hallo. *Zel.* No temas;
Hen. Nada teme vn Español:
es tan dificil la empressa,
que me ha dexado dudoso.
Zel. Tu no sabes bien la lengua?
Hen. En seis años, que la ignore
quieres? *Zel.* Pues yo con secreta
diligencia aquesta noche
fingirè hallarte, y que venias
huyendo al puerto, darè,
porque mas credito tenga,
muerte à vn esclavo, diziendo
que eres tu, y quando la bella
Aurora, al nacer el dia
los campos borde de perlas;
llevarè en ti à Solimàn:
Español, si esto me niegas,
en la pira del olvido
pondré mi esperança muerta.
Hen. Digo, que estoy obediente,
Zelin, á lo que me ordenas:
à servirte me dispongo,
por verme de aquesta estrecha
vida, libre, agradecido
me tendràs á tu obediencia.
Zel. De el lugar de Solimàn
ocuparás la grandeza,
mas vna condicion sola,
Henrique, el alma reserva;
Hen. Y qual es? *Zel.* Que yo à la Infanta,
objeto de mis potencias,
adoro, Luna en el nombre,

pero

pero solo en la belleza.
El gran señor, su sobrino,
tratò de casar con ella,
porque juntos heredaran
el Imperio: y las finezas
de Luna han de ser mi muerte,
porque le adoraba tierna,
y teniendote por èl
como a su imagen perfecta
te ha de amar. *Hen.* Otro peligro?
Zel. Si quisiere Luna bella
casarle, tu lo dilata,
a ivirtido la desprecia.
Hen Fuerça es, quien haze lo mas,
que en lo menos te obedezca.
Zel Vamos luego a disponer
lo que importa. *Vas.*
Hen. En la fé excelsa,
señor, que professo firme
viviré, si a vuestra Iglesia
soy desleal, perdonadme;
que en semejantes cautelas,
con el alma la venero,
aunque en el trage la ofenda. *Vas.*
Salen Amurates, Fenix, y Luna.
Amur. Nada Fenix me divierte,
con nada sossiego cobro,
siempre el corazon naufrága
en pielagos prozelosos
de cuydados, y de penas,
de disgustos, y de ahogos.
La falta de Solimàn,
cuyas memorias adoro,
han de ocasionar mi muerte.
Lun. Templa al pesar los enojos,
que Propheta el corazon,
no sè què alegres assombros
alentando mi esperança,
me dà de mi ausente esposo
Fen. Despues de Zelin, señor,
no embiastiaste á Vngria otro
esquadron de armada, a cargo
de Ali, Visir valeroso?
si Zelin, y Ali en su busca
corren el inmenso golfo,
fia de su diligencia
que atropellarán estorvos
de impossibles por traerle;
y piensa que Alá piadoso
no permitiò la batalla
a su juventud malogro.
Cautivo estarâ en Viena.
Amu. Tres años ha ya que lloro
su ausencia. *Lun.* A mi me parecen
tres siglos, y amando es poco.
Esta mañana, señor,
quando la Aurora en su Trono
los rosicleres del Sol
pronunció con labios roxos,
sali al jardin de Palacio,
y vn paxarillo sonoro,
sobre la rama de vn arbol
suavizò con dulces tonos
el viento: triste (le dixe)
dame nueuas de mi esposo,
dime si bolando has visto
la dulce prenda que adoro.
Y èl me pareciò que alegre,
lisonjeando a Fabonio,
en voz mas festiva al alma
repitiò alibios gustosos.
A las flores, a las fuentes
pregunté lo mismo, y todos
quanto penosa consulto,
y quanto amorosa toco,
vivifica mi esperança.
Amu. O quiera Alá tenga logro
mi desseo: canta Luna,
me divertiràs vn poco.
Lun. Voy por instruméto. *Am.* Aguarda
que no hallo desahogo
en la musica, refiere
algun sucesso amoroso,
ò algun lance de la caza,

pues de tu aficion el soto
tantas vezes es testigo.
Lun. Escuchame el buelo heroyco
de dos Garças, que la vna
de mis paxaros despojo
fue ayer. *Amu.* Di, hermosa Luna,
que con atencion te oygo.
Lu. De vn arroyo la margen cristalina,
culebra diamantina,
que enroscada en el prado
de su cristal le tiene embarazado;
dos Garças ocupaban;
que las plumas pulian ò peynaban.
Alborotadas, pues, con el estruendo,
las alas esgrimiendo,
quando volaban, si quando subian,
blancas nubes del Cielo parecian.
Vn Bahari sangriento fue el primero
que las siguió ligero,
con temida porfia,
dudaba contra qual se empeñaria;
y en la duda importuna,
por herir a las dos no hiriò a ninguna.
Despues à la mas libre, y altanera, (ra
de quien mayor victoria, y triunfo espe-
acometiò arrogante,
batallando en vn punto, en vn istante
los ojos, por seguilla;
el alfanje del pico por herilla,
las alas por correlia, y alcançalla,
las vñas por trinchalla:
mas ella se escapò de ser despojos
de las alas, las vñas, pico, y ojos:
al Cielo sube, y tan al Cielo sube,
que embozado el volante de vna nube,
aunque vé al Bahari, que anda corrido,
por averla perdido,
y que ya erige el buelo, y ya le abate,
por vn buen rato dilatò el combate.
Vn Gerifalte, y vn Nebli soltaron,
a la segunda Garça se acercaron.
Y ella cobarde en suma,
con el temor espeluzò la pluma;
cobarde titubèa,
buela derecha ya, ya se rodèa,
ya al Cielo aspira, ya se arroja al suelo,
haze que vá a bolar, y tuerçe el buelo.
El Gerifalte, què veloz la oprime,
los ocho alfanges de sus pies esgrime.
Ella de dos cosarios oprimida,
la esperança perdida,
el aliento postrado,
el buelo desmayado,
frustrados los desseos,
falta en las bueltas, torpe en los rodeos,
permite, que de purpura la esmalte
el Bahari, el Nebli, y Gerifalte,
y teñida de grana lastimosa,
subiò al viento azuzena, y baxò rosa.
Mas la Garça primera
que se ocultò en la nube, mas ligera,
por escaparse de el fatal destino,
de nuevo aliento su valor previno;
de el Gerifalte, y Bahari volaba,
porque el Nebli en la herida se cebaba.
Los cazadores viendo su ardimiento,
nuevos vandidos sueltan por el viento;
qual por bolar sacude la piguela,
qual buela tan sereno, que no buela.
Los cavallos corriendo;
los paxaros animan con su estruendo;
y ella que vè la que le forman guerra,
aves, y brutos en el viento, y tierra,
al sagrado de el Cielo
fue a retraerse con mortal desvelo;
si ya no es que por verse blanca, y bella
se subiò a pretender plaza de Estrella.

Tocan chirimias.

Amu. Què puede aver sucedido,
que con festivo alboroto
alegres, y dulces vozes
pueblan mis Palacios todos?

Sale Zelima, criada.

Zel. Albricias, señor, que viene

Solimàn. *Amu.* Cielos, què oygo!
Lu Tambien impensado mata
vn gusto, como vn enojo.
Tocan y sale Zelin y Henrique de Turco.
Hen. Señor. *Amu.* Soliman, sobrino,
dame los brazos; los ojos
bañan indicios del gusto.
Hen. Confuso, y turbado todo
me siento, despues de ausencia
tan infeliz, soy dichoso.
Amu Hablale á Fenix, y à Luna.
Hen. Dame, Fenix, peligroso *Ap.*
hunce! *Amu.* A Fenix no conoces?
Hen. Si señor, si la conozco.
Amu. Essa es Luna. *Hen* Soy perdido. *Ap.*
No te espantes, porque como
aunque â pesar de la ausencia
á mi prima Luna adoro,
y es Fenix de la Hermosura;
como el alma que le postro
oyó a Fenix, se fue á Fenix
de Luna, que si vno ay solo,
no la tuviera por Fenix,
si me iba á buscar á otro.
Zel. Bien lo encomendò, quiera Alá
que no le agrade à sus ojos.
Lu. Estimo, primo, el favor.
Hen. Fenix, hiperboles locos
disculpe amor. *Fen.* Alà os guarde.
Amu Zelin.
Zel. Señor. *Amu.* Tanto gozo?
levanta, Uisir. *Zel.* Señor,
tal honra? *Amu.* Y es premio corto.
Lu. Solimàn. *Hen.* Luna, mi bien,
Zel. No aparta de ella los ojos:
mas si yo huviera traido
quien me ofendiera alevoso.
Tocan caxas, y clarines, y salen Ricardo, Feliciano, Flora, y Pipote, cautivos, y Ali Hamete
Amu. Què es esto? *Ali* Ali, Gran señor,
pone á tus pies victoriosos
estos Christianos que miras,
que en vn Vergantin, con otros,
que quedan fuera, rendi,
y te ofrezco por despojos.
Tres Galeotas de Argèl
traygo, que el viento furioso
nos derrotó à Argél, perdidos
nuestros Vergantines todos.
Amu Seas, Ali, bien venido.
Ali. Mil parabienes gustoso
te doy, de que à Solimàn
hallasse, Zelin heroyco.
Con la orden que me diste
à buscarle me dispongo,
y no pude descubrirle.
Amu. Sirvan à Solimàn todos
essos cautivos. *Ham.* Señor,
dame aqueste esclavo solo
en premio de mis hazañas.
Amu. Tuyo es. *Ham.* Uivas màs que vn tótó
Pip. En todo soy desgraciado;
no basta venir penoso
à ser acahona humana,
ò à moler tabaco en polvo,
ser azacan sin jumento,
y comer negro vizcocho,
sino caberme por amo
el mas ruin Turco de todos?
Ham. Vente conmigo, pues eres
mi esclavo. *Vanse.*
Hen. Qué vén mis ojos!
mi padre, mi hermano, y dama; *Apart.*
son testigos de mi oprobio.
Flo. El es Henrique, no ay duda.
Fel. Que este es Henrique, no ignoro.
Ric. O es Henrique, ò estoy ciego.
Flo. O amante ingrato alevoso!
Fel O hijo infame! *Ric.* Hermano alevo!
Fel. Mi muerte, y su daño lloro.
Ric. Aunque importára mil vidas,
la suya en quedando solos
le he de quitar. *Flo.* Si à su Dios

ès desleal, nò me assombro
que con su esposa lo sea.

Hablan los cautivos a parte.

Hen. Estoy confuso, estoy loco.
Amu. Refiereme de tu ausencia
los sucessos prodigiosos:
lleva, Ali, à aquestos cautivos.
Ali. Luego bolveremos todos
a castigar con su sangre
delito tan afrentoso. *Llevalos Ali.*
Zel. Para otra ocasion lo dexa.
Hen. Què sentimiento què ahogo!
Lu. Permite que aora descanse.
Amu. Dezis bien, vamos, famoso
Solimàn, Constantinopla
en jubilos festejosos
celebrarà tu venida.
Hen. Conserves tu nombre solo
mas allà de las edades,
Gran señor. *Amur.* Publicad todos
mi alegria. *Todos.* Uiua, viua
Solimàn siglos heroycos. *Vans.*

Sale huyendo Pipote, y tras èl Hamete.

Ham. Christiano, aleve, traydor,
sacrilego, desta suerte
solicitando tu muerte
has ofendido el honor
de nuestro Propheta santo?
viue Alà, que has de morir.
Pip. Tente, aguarda, que de oìr
tus sinrazones me espanto.
Ham. Como en el Templo escupiste?
Pip. Y aquesse es pecado? *Ham.* Si.
Perderàs la vida aqui,
à Mahoma te atreviste?
Pip Pues quando admirando yo
su grandeza singular
me he resuelto à renegar
(del galgo que te engendrò)
tu barbaro, con crueldad,
loco me estàs injuriando,
sin ver, que estoy venerando
à su perrenga deydad?
Ham. Yo juzguè que te burlabas:
que al fin renegar pretendes?
Pip. Con essa duda me ofendes;
vès quan engañado estavas?
(sirva al peligro de medio
dezir que he de renegar; *Ap.*
assi le podrè engañar,
que no hallo otro remedio
à lo que he hecho, y con esso
me ahorrarè de majar
esparto, y de trabajar,
que ès la esclavitud gran peso)

Sale Henrique.

Hen. Què es esto? *Pip.* Que renegar
quiere Pipote. *Hen.* Ay de mi!
Cielos, què es esto que oì? *Ap.*
que la Fè quieres dexar?
como podrè reducirle
sin que pueda conocerme
la intencion? serà perderme.
Que assi vn Christiano se humille!
que quiera dexar su Ley!
no he de poder mis enojos
dissimular. *Pip.* Ay que ojos
me echa el sobrino del Rey.
Hen Traydor. *Asele.*
Pip. Quien pudiera huir:
porque teniego. *Hen.* Es en vano.
Pip. Me matas? *Hen.* No, que es, villano,
porque no lo has de cumplir.
Pip. Si harè. *Hen.* Quien tan facilmente
su Ley pretende olvidar
la nuestra podrà dexar
por qualquier leve accidente.
Eres cobarde. *Pip.* Señor,
yo cobarde? à creer dispente,
que en todo aqueste Orizante
no ay hombre de tal valor.
De Hamete, señor, podràs
saberlo, que al cautivarme
hize. *Hen.* Pretendes burlarme.

Pip. Oye, mi valor sabràs.
Con vn Turco peleé,
y huyome al embestir,
mas yo viendole huir,
el estoque le tirè,
tan derecho con presteza
por las espaldas le entrò,
que todo al pecho saliò;
y como con tanta priessa
de passos precipitados
corria, en el primer toque
ensartò èl mismo, en mi estoque
algunos quinze soldados.
Luego otro Turcô mirè,
que se iba acercando a mi;
yo, que sin armas me vi,
vna piedra le tirè:
entrosela por el pecho,
las espaldas me bolviò;
mas otra le tiré yo,
y con pulso tan derecho,
que por la espalda horadando
con la del pecho topò,
y vna con otra encendiò
fuego, y se muriò quemando.
Luego tomé dos espadas,
y a dos Turcos que hallè,
á ambos juntos les tirè
dos tan fuertes cuchilladas
a vn tiempo por los pescuezos,
que vna, y otra cabeza,
cortè, con tal sutileza
y valerosos excessos,
que al cerçenarlas cruel
se pegaron como peste,
aquella al pescuezo de este,
y esta al pescuezo de aquél:
y ellos de ver mis empressas
absortos si vengativos,
se quedaron ambos vivos,
con diferentes cabezas.
Ra. Señor, mintiendote está,
nada desto llegué a ver
Pi. No, pero pudelo hazer,
y todo se sale allà, *Van.*
Hen. Dexadme: en qué confusion
Cielos, batallar me siento,
cobarde el entendimiento,
temerosa la razon!
Salen Feliciano, Florã y Ricardo,
Flo. Solo ha quedado, lleguemos.
Fe Ingrato *Flo* Aleve. *Ric.* Traidor.
Fe. Tu eres mi hijo? *Ri.* Tu eres
mi sangre? *Flo.* Assi te llamó
dueño el alma *Fel.* Como, Enrique
atropellando el honor,
infamaste tu nobleza,
perdiste el respeto a Dios? *Llora*
Ri. Si por verte libre hiziste
tan ciega demonstracion,
no reparaste que el alma
en mas cautiverio entrò?
Flo. Quando dexando mi patria
induzida de mi amor,
permiti al alma finezas,
que temeridades son,
te hallo de aquesta suerte?
Hen Qué es aquesto? (vive Dios, *aparte*
que no puedo articular
la voz, inmenso el dolor
la lengua traba, entorpece
las acciones, sin mi estoy!)
Ri No dissimular pretendas.
Fel. Enrique, supla el dolor
tan escandaloso yerro;
que pues tan piadoso es Dios,
remedio tendrá tu daño,
si tu le pides perdon.
Ri: Primero será su vida,
padre, despojo feroz
de mis brazos. *En.* Vil Christiano;
Fel. Templa, Ricardo, el furor.
Dexale. *Hen* Que pueda tanto
conmigo mi turbacion!

Vive Alà, locos Christianos;
qué he de hazer? (si vozes doy, *Aparte,*
han de quitarles las vidas;
si callo, es hazer mayor
mi yerro, y es confirmar
su sospecha, y mi traycion:
si con los tres me declaro,
que este es el medio mejor,
ò no han de querer creerme,
ò no han de callarlo: yo
me determino a fingir,
si me dexa la passion.)
Vuestra locura me tiene
suspensa el alma y la voz,
como me llamais Henrique
viendo que Solimán soy?
Nunca, barbaros, la fama
os informò mi valor?
no sabeis que de este azero
rayo que Marte forjò
tiembla el Orbe y se estremece
aquesse azul pabellon?
Aquesta oja, en que tantas
muertes la fama leyò,
de cuyo azerado libro
cada filo es vn renglon,
qué trofeos no ha rendido
a los pies del Gran señor?
Cobardia es el mataros,
que el coronado Leon
en humildes presas mancha,
y envilece su valor.
A ti por muger, perdono,
a ti por viejo, no doy
la muerte; a ti, viue Alá,
que castigando tu error,
estoy, porque entre mis brazos
conozcas mi indignacion,
hecho tan menudas piezas,
que puedan servirle oy
de atomos al Sol, si tiene
viles atomos el Sol.
Al arbol mas atrevido,
cuyo tronco, fruto y flor,
son pompa del Mayo, suele
destrozarlo ayre veloz;
vn arbol miro en los tres
en ti caduco el troncon
de frescas ramas vestido,
en ti el fruto, en ti la flor.
Deshazer el arbol, fuera
amancillar mi opinion:
porque hazañas de ayre
no tengo de hazerlas yo.
Dexadme esclavos, dexadme;
salid fuera; porque estoy
rayos bibrando en los ojos,
y en el pecho indignacion.

Fel. Si es Solimán, y no Henrique?
Flo. Si naturaleza obró
este prodigio? *Ri.* Los Cielos,
declaren mi confusion.
Hen No os vais? no me obedeceis?
qué aguardais? *Fe.* Oye, señor *derodill.*
perdonanos, Solimán.
Hen. Ay, padre mio. *Fel.* Este error;
porque eres tan parecido
a vn hijo, que Dios me diò.
Caesele a Feliciano vn retrato
que no lo sè encarecer.
Hen. Què es esso que se cayò?
Fe. Vna imagen. *Hen.* Suelta, suelta;
què muger es esta? *Fel.* Vn Sol
en quien estàn sincopadas
las maravillas de Dios.
Vn retrato de la Virgen
de Atocha, que me sirviò
de consuelo en mi desgracia;
y de alivio en mi prision.
Hen. Es esta la que llamais
Maria? *Fel.* Aquesta es, señor;
Madre del mejor Cordero,
que a Dios se sacrificò.
Flo. Con vn retrato que tengo

de Henrique, quiero mejor,
cotejandole con èl,
salir de mi confusion.
Hen. No sabeis que á los cautivos
Ric. O es Henrique, ó ciego estoy.
Hen. Tener está prohibido
Cruzes, y imaginaciones? *Fel.* Yo
esse precepto ignoraba
como ha poco que lo soy.
Flo. Cielos, este no es Henrique?
Hen. Què miras? *Flo.* Mirando estoy
tu rostro en este retrato,
que es de vn hombre que adorò
con mejor fortuna el alma.
Hen. Suelta, y olvida el amor
de quien es la esclavitud
indigna, ya se acabo
con la libertad lo dulce
de aquessa imaginacion.
Ya ti cautivo, esta imagen
en vn fuego. *Fel.* Qué passion!
Hen. La convertirè en ceniza,
Fe. O, no lo permita Dios!
quitame la vida, y dame
essa imagen; tal dolor
no vean mis ojos. *Hen.* Dexadme.
Ric. Que pena! *Flo.* Què turbacion!
Hen. No os vays? *Flo.* Virgen soberana,
como vivirè sin vos?

Vanse los três.

Hen. Apenas, Cielos, apenas
me dexa vida, el el dolor:
y elo ardiente, elado ardor
corre en mis mortales venas:
imaginaciones llenas
de confusion, resistir
no puedo, todo es morir,
alma, y opinion perdida,
ò quien no tuviera vida
quando tiene que sentir.
Virgen de Atocha, Señora,
con este trage te miro
avergonçado retiro
la vista, que incendios llora:
aunque no es divina Aurora,
impropio el trage que ves
de la cabeza a los pies;
que no merece inhumano
ni aun el trage de Christiano
el que mal Christiano es.
Cruel con mi padre he sido,
atrevido con mi hermano,
y con mi esposa tirano,
pierdo en pensarlo el sentido:
tres testigos me ha traydo
la culpa que me atormenta,
mi hermano, porque mi afrenta
para afligirme no ignore;
mi padre, porque la llore;
mi esposa porque lo siento.
Turcos, no soy Soliman,
mas solicito mi daño;
aunque no, ved que es engaño,
donde mis despeños vàn?
Enrique soy, que no harán
en tan penosa passion,
partiendome el corazon,
de vn hermano el sentimiento,
de vna muger el tormento,
y de vn padre la afliccion? *Sal.*
Zel. Por què dàs vozes? *En.* No sè,
sè que declarar pretendo
este engaño con que ofendo
mi honor, mi patria, y mi Fè.
Zel. Antes muerte te darè
falso, engañoso enemigo.
Hen. En vano el pesar mitigo,
Cielos, en tanto tormento,
no diga yo lo que siento,
ò no sienta lo que digo.
Zelin, aqueste retrato *Luna al paño.*
es de vna dama que adoro,
con mi engaño a su decoro
he correspondido ingrato;

ya de declararme trato.
Lu. Es ilusion lo que oì?
Zel. Confusso estoy. *Lu.* Ay de mi!
Zel. Dame el retrato *Hen.* En tal calma,
Zelin, no he de darte el alma,
basta que el honor te di.
Amu. Sobre vn retrato los dos,
riñer, si mal no he entendido;
porque ocultarle no pueda,
á salir me determino.
Solimàn *Hen.* Luna. *Lu.* Què escondes?
Hen. Nada: ya temo el peligro.
Lun. Esse retrato he de ver.
Hen. Te engañas, si has presumido
que yo tengo algun retrato,
que quando con amor fino,
firme Fé, y afecto tierno
à tus ojos me dedico,
en tu belleza idolatro,
y con finezas te obligo,
qué otro cuydado pudiera,
divertirme, dueño mio?
Lu. Mas me ofenden tus engaños
pues me niegas lo que he visto.
Què retrato te pedi?
Hen. Pues tu enojada conmigo?
no sabes que como Clicie
los reflèxos peregrinos
sigo de esse Sol hermoso,
rayo á rayo, y giro à giro?
No sabes que es mi amor Fenix
que abrasado en el activo
fuego de tus ojos, muero
quando en ellos resucito?
Zel. No la hables tan tierno, que
pierdo zeloso el sentido.
Hen. Pues hablala tu por mi.
Lun. Eres falso. *Hen.* Dueño mio,
no tan cruel. *Zel.* Aun porfias?
Hen. Quieres que pierda el juizio?
viue Dios que algun demonio
me traxo á este laberinto. *Tocan caxas.*
Qué caxas, Zelin, son estas?
Zel. Amurates viene, él mismo
nos informarà. *Lu.* De zelos
soy vn Besubio. *Amu.* Sobrino.
Hen. Señor. *Amu.* El Persa desciende
poderoso, y atrevido
contra mi Imperio. *Hen.* Querrà
que yo salga à resistirlo:
y gustarà Zelin de esto.
Amu. Tu valor de este peligro
el Imperio ha de librar:
en Alá, y en ti confio
de su barbara ossadia
el remedio, y el castigo;
Hen. Señor, y si me sucede
lo que en Vngria? *Amu.* Esse brio
teze la de la fortuna
accidentes, ni peligros?
fuera de que en la batalla
passada, el campo vencido,
tu te libraste en vn bosque
oculto, como me has dicho,
vn año, hasta despues
que aviendo reconocido
mis Galeras en el mar,
te traxo Zelin; yo estimo
mas tu vida, que el Imperio
porque él de ella le confio,
y nada perdi en Vngria,
pues que tu quedáste viuo.
Hen. Solo à la fortuna temo,
que al valor menos remisso
malogra las bizarrias;
porque no dudes del mio,
irè à matar quantos Persas
se te atreven, poco he dicho;
à quantos han de nacer
lo que duraren los siglos.
Amu. Eres mi sangre.
Hen. Tu mientes. *Ap.*
Amu. Vamos, Zelin, vén, sobrino,
que al punto te has de partir. *Vas.*
Vase.

Hen. Ya te obedezco, y te sigo.
Lun. Tormentas de ausencia, y zelos
rinden al amor el brio. *Vase.*
Hen. Yo por General del Turco
cōtra el Persa? *Ze.* Hērique, amigo,
fingir, ò morir.
Hen. A quien,
Cielos, avrá sucecido
aquesto que por mi passa?
es sombra, es sueño, es delirio?
A vn tiempo siento el rezir
de mi esposa los suspiros,
las lagrimas de mi padre,
de mi hermano lo afligido,
de Luna zelos, y enojos,
de Amurates los designios,
de Zelin las amenazas;
y de tantas combatido
congojas, ya me acobardo,
ya me enojo, ya me irrito,
sin saber determinarme,
quando tan confuso vivo,
qué medio elija; los Cielos
me libren de estos peligros.

ACTO TERCERO.

Tocan clarin, y caxas, descubrese vn Trono con dosél, y salen por vna puerta Ali, Zelin, y Hēnrique con bastòn de General; y por la otra Zelima, Fenix, y Luna, y Hamete, con vna Corona Imperial, y Cetro en vna fuente

Lun. Sea, primo, bien venido V. Alteza
à ser Iris en tanto sentimiento,
Neptuno en tantos golfos de tristeza,
gloria en tantos abismos de tormento.
Paz en la guerra que el dolor empieza,
vida en la muerte que penosa siento;
siendo, señora, vn tiempo tu venida
Iris, Neptuno, Gloria, Paz, y Vida.
Muriò mi padre, diganlo mis ojos,
muriò tu tio, diganlo mis penas,
con angustia lo expliquen mis enojos,
y mis potencias de dolores llenas:
sus pompas de la parca son despojos:
diganlo, tremolando en las almenas
de aquessos invencibles Ualuartes,
tristes Vanderas, negros Estandartes.
Muriò, señor, y à ti por su heredero
en el Imperio te dexò nombrado,
con vna condicion, y es que primero
que te obedezca el Assia Coronado,
seas, primo, mi esposo verdadero,
seas mi dulce dueño desseado;
aqui tienes el Trono, y mi persona
dame la mano sube à mi Corona.
He Què he è Cielos? ōfusion estraña!
Fel Què dudas, Solimán?
Hen. Estoy perdido, *Ap.*
ò triste Henrique! deshonor de España!
Zel. Si la mano le dá, pienso atrevido
descubrir la cautela. *Hen.* En yelo baña
al corazon este dolor temido.
Lun. Què respondes?
Hen. Que quiero coronarme,
que tiempo avrà despues para casarme.
Porque, aunq̄ vengo, Luna victorioso
de esse Persa sobervio, y arrogante
la plaza que pretende valeroso
que no se desmantele es importante;
importa que en mi Imperio poderoso
con Marcial prevencion gente levante,
y assi aguarde el amor; Dios de la tierra
q̄ no ay logrados gustos dōde ay guerra
En huyendo el Exercito vencido
de el Persa, serás tu con mas contento
mi esposa.
Lun. De escuchar pierdo el sentido
este desprecio que llorosa siento
Fen. Esso, señor, desobediencia ha sido.
Lun. Esso es contravenir al testamento.
Hen. Antes es mas amor, Luna querida.
Zel. Mi esperança dà alientos à mi vida.
Lun. Siempre amor aspirando a mi desseo.

se ofende Solimàn, de dilaciones.
Hen. Con què festejos, di, de Hymeneo
las fiestas gozarè, y aclamaciones,
quando en campaña armado, Luna, veo
al Persa, y a mis fuertes Esquadrones
sin saber, divertida la memoria
quien de los dos saldrà con la victoria?
que si bien en la plaza, que sitiada
tenia, le venci, y a mi denuedo
rindiò sobervio la cerviz ossada
con q̃ a Anibal, y à Numa altivo excedo
ha de rehazer su Exercito, y poblada
la campaña, ha de dar al Assia miedo;
importa con Exercito copioso
bolverle á resistir mas valeroso.
Haz cuenta, Luna, que te doy la mano,
con què gusto serà, si se reprate
el corazon que le reporta en vano,
en guerra, y en amor al adorarte?
turbarán el aliento soberano
la musica de amor, y la de Marte.
Lu Guerra es amor.
Hen. Es apacible guerra.
Zel. Bien dize, suba, adorele la tierra.
Lu. Si de mi amor mi primo se ha olvidado?
Sube.
si este es desprecio perderé la vida.
Zel. Suba â ser vuestra Alteza coronado.
Lu. La dama del retrato es mi homicida:
Aparte.
mas si tyrano, olvida mi cuydado,
en sangre el Assia se verà te ida.
Al. La edad, señor, por siglos se te cuente.
Zel. Dezid, que viua Solimám, valiente.
Dizen todos viva: toquen chirimias, coronele Zelin.
Hen. Vos, Zelin gran Visir, sois de mi armada,
la riqueza gozad que yo tenia,
el Imperio defienda vuestra espada,
segundo sois en esta Monarquia,
sin vos, Zelin, sin vos no valgo nada;
vuestra es esta Corona, que no mia,
dueño sois de mi Imperio, y mi grandeza.
Desciende.
Zel. Beso, señor, los pies de V. Alteza.
Hen. Vos, Fenix, vos, señora, á quié estimo
mi asilo aveis de ser, nada os ofrezco
pues todo es vuestro.
Lu En vano me lastimo.
Fen. Gran señor, los favores agradezco.
Lu. Ha tyrano, cruel! ha ingrato primo!
de incendios de desdén Ethna parezco.
Al. La fama en bronces tu valor escriva.
Zel El Gran Emperador del mundo viua.
Vase con musica, y quede Luna sola.
Lu. Afligido pensamiento,
el curso dexa al rigor,
qué en el potro del dolor,
confiesso mi sentimiento:
que Solimán desatento
a mi honor, mi honor ofenda!
qué essi vn retrato pretenda
eclipsar mi amor! mas ya
murió amor, pues claro està
que ay empeño donde ay prenda.
Sale Zelin. De tus quexas obligado,
movido de tu razon
vengo a templar tu passion;
y a remediar tu cuydado;
Solimán te ha despreciado,
Luna, y pues tu amor olvida,
premia mi aficion luzida;
y no, ingrata, desta suerte
dés à quien te adora muerte,
y a quien te aborrece vida.
Essa fuente esse arroyuelo
del jardin, que en metro igual
ella es violin de cristal,
y èl es citára de yelo:
ella dà aljofar al suelo,
èl lo guarnece de nieve,
ella blandas olas mueve,
y ambos son con dulce salva,
copas en que brinda el Alva,

bucarós en que el Sol bebe.
Pues esse arroyo, essa fuente,
quando él su nieve desata
quando ella enrosca su plata
en la esmeralda luziente,
la cristalina corriente,
suspendiendo en la espesura,
como vèn que tu hermosura,
niega su luz á mi amor,
el mormurar tu rigor,
y ella tu crueldad mormura.
Solimán altivo, y vano,
á tus meritos no atento,
quebrantando el testamento
te niega, Luna, la mano;
si con valor soberano
la muerte le quieres dàr,
Zelin te quiere ayudar,
muera, si gustas que muera?
Lun. Calla, reportate, espera,
qué disgusto! què pesar!
como, quando te ha premiado
tan ingrato has procedido?
Zel. Zelós la ocasion han sido,
el amor me ha disculpado.
Lu. Mal su aficion has pagado.
Zel. La que te tengo es mayor.
Lu. Es tyrano tu rigor.
Zel Qué mucho si me dá zelos?
Lu. No he de admitir tus desvelos.
Zel. Pues yo he de aumentar mi amor.
Lu. Con callar responderé,
Zelin, à tanta ossadia.
Zel. Y yo de noche, y de dia
sombra de esse Sol serè.
Lun. Mil vidas te quitaré.
Zel. Morir por ti, no es penar:
dame vna mano. *Lu.* Admitar
me buelves? suelta, atrevido.
Zel. Escucha que estoy perdido.
Sale Henrique, y vèlos asidos de las manos.
Hen. Luna hermosa! *Lu.* Qué pesar!
Hen. Juntos los dos? bien está,
mil años os guarde Dios,
luego casaré a los dos.
Lu. Esso impossible será.
Hen. Pues quien la mano darâ
á quien con otro hombre vé?
Lu. Quien sabe el amor, y fé
con que te idolatro yo:
y si te adoro, y à èl no
desta suerte lo dirè.
Desnudale à Zelin la espada.
Zel. Cruel rigor. *Hen.* Muger, tente,
Luna, cuya claridad
menguante està de lealtad,
y de deslealtad creciente.
Lu. No de ilusiones intente
tu desprecio, y tu rigor
valerse, contra mi amor,
ni en tan ciegas confusiones
sean nubes tus razones
del esplendor de mi honor.
Con atrevida aficion
el dueño de aquesta espada;
pero quien no está culpada,
no ha de dár satisfacion,
irme es mas cuerda eleccion;
si à culparme te prefieres,
y el decoro borrar quieres
que mi nobleza ilustrò,
haga lo que debo yo;
y cree tu lo que quisieres.
Arroja la espada, y vase.
Hen. No finjo bien? *Zel.* Y tambien
finges, que viuen los Cielos
que estoy muriendo de zelos.
Hen. Es notable su desdèn:
mas firme esperança ten
Zelin, que ha de ser tu esposa:
pero bolviendo à otra cosa,
en que esos confusso, di,
Zelin, me has entrado aqui:
que con el alma dudosa

dilatō à vn tiempo la vida;
procuro a vn tiempo la muerte,
mirandola de esta suerte
ya ganada, ya perdida;
pero lo que mas me olvida
de mi, es ver quan parecido
à Soliman he salido,
y tan perfecto traslado,
que de quantos me han hablado
nadie me ha desconocido.
Zel. La industria ha sido notable,
nuestra dicha en ella estriva
y advierte: mas la cautiva
passa. *Hen.* Ocasion admirable:
vete, y dile que me hable.
Zel. Despues nos verèmos, voy. *Vase.*
Hen Què engaño es este en que estoy?
yo Emperador Otomano?
yo Turco siendo Christiano?
de mi mismo enigma soy.
Sale Flo. Qué manda tu Magestad?
Hen Flora, estamos solos? *Flo.* Si.
Hen. Yo, he de descubrirme aqui,
amor al alma animad.
Flo. Sin duda naturaleza
este prodigio ha formado.
Hen. Cuestame mas de vn cuydado,
cautiva vuestra belleza.
Flo. A vn hombre quiero, señor,
que aunque me dexó, y se fue,
le adoro con firme fè.
Hen. Si os dexô no tendria amor.
Flo. A Henrique por verdadero
amante el alma publique.
Hen Yo sé que no os quiere Henrique,
cautiua, mas yo os quiero.
Flo. Yo de otra Ley, y vos Rey,
yo cautiua? *Hen.* Si en vos viuo,
tambien con vos soy cautivo,
tambien guardo vuestra Ley.
Flo Quiero à Henrique. *Hen.* Ingrata estais.
Flo. No he de hazer à Henrique afrenta.
Hen. Queredme a mi, y hazed cuenta
que à Henrique, cautiva, amais.
Flo. No es possible. *Hen.* Esposa mia.
Flo. Què escucho? *Hen.* Divina Flora,
de quien aprehende el Aurora
rayos que formen el dia:
yo soy Henrique tu amante,
yo quien en Madrid te amò,
yo quien à Don Juan matò,
yo quien adoras constante.
A Flandes, mi bien, passé,
a tu honor guardè decoro.
y soy aunque en trage Moro,
quien firme viue en la Fé,
Flo Què dizes? què es lo que he oido?
Hen. Bastantes señas no son?
Flo. Si esposo, es esta ilusion,
es fabrica del sentido?
Como el Imperio y Corona
tienes, y firme en la Fè
vives? *Hen* Yo te lo dirè,
pero primero, perdona,
me has de dezir, como aqui
con mi padre, y con mi hermano
veniste. *Flo.* Ay hado tyrano!
por buscarte, Henrique, a ti.
Hen. Tal fineza! *Flo.* Es mi amor mucho.
el alma no se ha engañado.
Hen. Dime lo que te ha passado,
que atento, Flora, te escucho
Flo. Despues, señor, que tres años
lloré tu ausencia, y despues
que prudencia, y sufrimiento
faltaron al padecer.
Dexando a Madrid mi patria,
con lealtad firmeza, y Fé,
vine hasta Napoles, bella,
de cuyas campañas es,
violando leyes del tiempo,
Mayo su eterno pinzel.
Para Flandes donde supe
que assistias me embarquè
con tu padre, y con tu hermano,
que a Flandes iban tambien,

huyendo de la justicia
en tu busca, por aver
vn hombre muerto los dos:
llegamos a Flandes, pues,
donde en dos años, Henrique,
nunca podimos saber
de ti: y porque ya en Madrid
favor, dinero, y poder,
el perdon solicitaron
contra fortuna crúel,
determinaron, Ricardo
y Feliziano, bolver,
y yo con ellos, si viua,
diganlo mis ojos, pues
las corrientes de los mares
pudieron ellos crecer.
En vn Vergantin salimos
de Napoles, vimos tres
aves en el mar vn dia,
que aves parecen en él
segun buelan en el agua
tres Galeôtas de Argèl.
Fue tal su velocidad,
tal su ligereza fue,
que ablortos los Marineros
presumen quando las vèn,
que vn Aquilón Africano
las engendrò a todas tres.
El Genovés Vergantin
en que ibamos, tambiem
valiendose de sus alas,
sincepa del agua fuè.
Y segun los vientos pisa
el Vergantin Genovés,
pensamos que se librára,
pues temiendo su baybên,
si no viste el temor alas,
de pluma lleva los pies.
Las tres Turcas Galeotas,
con sobervia, con desdèn,
con velozidad, con brio,
con valor, y con poder
mortal caza vienen dando
al fugitivo Bexèl.
Los Soldados se acobardan,
los Marineros se vèn
perdidos, yo triste, muerta,
junto a mi llorar mirè
vn Español, con dos hijas,
vna Sol, y otra clavèl,
que venian de España, y eran
tan bellas: mas para qué
te exagero su belleza
si eran infelizes, y es
fuerça que fueran hermosas:
pero solo te dirè
de este clavel, y Sol ya
sin purpura, y rosicler.
que tuvieron à Leon
por Oriente, y por vergél.
Garça el Bexèl parecia,
que temiendose perder
buela con alas de lino:
y el General de las tres,
el Tagarote Africano
que la Español Garça vé,
en su blanco pecho quiere
hazer pressa con desdèn,
en su noble sangre piensa
esmaltar el cascabêl.
Logròle su intento fiero,
pues con festivo plazer,
nuestro Bexél destrozado
desde la quilla al bauprès
se rindiò a las Galeotas:
rindiònos Ali Muley,
porque dos vezes esclava
tenga mas que padecer.
Aquesta, Henrique, es la causa,
porque cautiva me vés,
de ella podrás inferir
si fuy culpada, mi bien,
en los zelos de D. Juan:
siempre invencible te amè
rompiendo por los peligros,
atropellando la Ley

de honor, osada, valiente,
noble, constante, y fiel.
Hen. Mal he hecho en descubrirme *Ap.*
pero yo lo enmendaré,
que no es durable el secreto
que se fia de muger.
Flora, no soy el que piensas,
desde que te vi, te amé,
y no pretendo engañarte,
que te quiero, Flora bien.
Tu esposo Henrique, cautivo
en esta Corte se vè,
yo, Flora, soy Solimán,
y no Henrique, aunque vn pinzel
sin equivocar las lineas
nos imitò al parecer.
Quanto te he dicho, señora,
de èl lo he sabido tal vez,
que movido de su llanto
la ocasion le preguntè.
Bien conoces que pudiera
sin conquistar tu deséo,
valiendome de este engaño,
tus favores merecer:
mas si engañada me amàras:
juzgando con noble Fè,
que era yo Henrique, seria,
que bien se dexa entender,
no ser amante conmigo,
sino ser firme con èl.
Flo. Ya me has buelto a dár la muerte?
como, como puede ser
que no sea Henrique, quando
talle, rostro, y parecer
el pecho alteran, señor?
Pero si es verdad, si es
cierto que eres Solimàn,
y no Henrique, dexame
ver a Henrique, pues me dizes
que está cautivo, *Hen.* Si haré.
Flo. Quando me le has de enseñar?
Hen. Esta noche le has de ver.
Flo. Donde? *Hen.* En el jardin, alli
podrás esperar, despues
que el carro de la luz baxe
à anegar su rosicler;
pero advierte que mi amor
no has de tratar con desdèn.
Dueño serás de mi Imperio.
si me estimas, a tus pies
quantas perlas el Sur cria,
divina, Flora, pondrè,
que lagrimas fueron antes.
y aljofares son despues.
Qué respondes? *Flo.* Que primero
que mi honor llegues a ver
vencido, yo propicida
la muerte a mi me darè.
Mas di, me engañas, ò es cierto
señor, que a Henrique veré?
Hen. En el jardin de Palacio
le aguardo. *Flo.* Beso tus pies.
Hen. Gente viene, vete, Flora,
y buelveme, Flora a ver,
que mal podré tener vida,
si tus ojos no me vén.
Flo. Como de amor no me trates,
siempre a serviste vendré. *Vas.*
Hen. O valerosa Española,
invencible, aunque muger,
en bronze, y marmol el tiempo
escriva tu nombre, y Fè. *Vas.*

Salen Feliziano, Ricardo y Pipote.

Ric. Siempre llorando, señor,
le dàs rienda al sentimiento,
siempre de tu pensamiento
es Verdugo tu dolor.
dexa, padre, los enojos,
que muero, señor, de verte,
y lo que ha hecho la suerte,
no lo paguen, no, los ojos.
Pip. Aqueste Melchisedech,
segun siempre llora, y siente,
debe de ser descendiente
de Alberto el de Escanderbech.
Fel. Ay hijo, ay Ricardo mio,

ay triste vejez prolija,
la memoria es bien me aflija
del bien de que desconfio.
Ri. No es menor mi mal, señor,
pues a vn tiempo estoy sintiendo
el que yo estoy padeciendo,
y el mirarte, que es mayor.
Fel Lo que me dà mas enojos,
es el ver a Solimán,
porque es Henrique, ò estàn
ciegos, Ricardo mis ojos.
Ric. Mi atencion, señor, aqui
absorta en verle quedò,
el trage dize, que no,
el rostro dize, que si.
Pip Yo no le puedo juzgar,
porque nunca vi en Madrid
a Henrique; pero dezid,
vn hijo de tal lugar
avia de hazer tal accion?
Fel No lo he podido creer.
Pip A rimo avia de tener
vn Christiano coraçon
para casarse con treinta,
siendole fuerça sufrir
treinta suegras, ò morir,
quando con vna rebienta
vn hombre de pesadumbre?
A estos barbaros les diò
Mahoma vna ley, que yo
juzgo, visto a buena lumbre,
que fue burlarse de todos,
pues èl les prohibiò el tozino,
el siempre divino vino,
y con satiricos modos
les diò muchas suegras, pues
permitió muchas mugeres,
luego ya en sus pareceres
su Seta vna burla es:
pues quando atento la igualo,
vee, que de malicia lleno,
les vedò todo lo bueno,
y les diò todo lo malo.
Sale Ham. Pipote vente conmigo,
que ya està todo dispuesto,
y has de renegar mañana.
Pip. Pues ten, Hamete, secreto,
no lo oygan estos cautivos,
que ya que afrentarlos tengo,
no serà bien que lo sepan,
amigo, hasta que estè hecho.
Ha. Bien dizes, idos allà fuera,
porque à Pipote en secreto
tengo que hablarle. *Ri.* Ay de mi,
que vida tan triste! *Fel.* Cielos,
quando tendràn mis desdichas *Vanse los dos.*
descanso, alivio, ò remedio
Ha. Ya previne el Alfaqui.
Pip. Que assi me ande persiguiendo
este demonio? *Ha.* Mañana
se ha de hazer el reniego.
Pip. Como se reniega? *Ham* Mira,
quando vno reniega, el dueño
vn esplendido combite
le dà vn dia antes. *Pip.* Essò es bueno:
y tienes ya prevenida
la comida? *Ham.* Ya la tengo.
Pip. Y què tienes? *Ham* Cabra macho,
alcuzcuz. *Pi.* No ay de lo anejo
vn traguillo? *Ham.* Esse es pecado,
vino, y tozino, ni olello.
Pi. Y como me he de llamar,
dime, en haziendo el reniego?
Ha Como quisieres. *Pip* Di algunos
nombres, y escogerè entre ellos.
Ham. Mamihamus *Pi.* Esse nombre
para casado no es bueno;
que es llamarse vn hombre mus,
ser aguero de si mesmo.
Ham. Solimán. *Pi.* No me contenta,
que soy gallina, y no quiero
matar con el nombre à nadie,
pues con las manos no puedo.
Ham. Zulema. *Pi.* Es nombre de suela
y yo no soy Zapatero.
Ham. Auchali. *Pi.* Esso es bucharme.

Ham. Hazén. *Pi.* Es nombre plebeyo.
Ham. Maamed. *Pi.* Nombre que empieza
por major, fuera muy bueno,
Hamete, à no aver esparto.
Ha. Zelin o. *Pi.* Soy yo muy feo.
Ha Muza. *Pi.* Soy nominativo?
Ha Dragud. *Pi.* Dragon; soy yo suegro?
Ha. Llamate como quisieres.
Pi. Llamarme Pipote quiero,
pues ya que me falte el vino,
me quede el nombre a lo menos.
Ha. No ay ningun Turco Pipote.
Pi. Serè el Pipote primero.
Ha. Comamos, porque a ensayarte
tienes de ir Pipote luego
á la Mezquita mayor.
Pi. Tu veràs como reniego
del perro de tu linage.
pone en el suelo manteles, y comida.
Ha. Llega a la mesa. *Pi.* Ya llego
a comer como cochino,
ò como galgo en el suelo
Ha. Yo te he de servir, que es ley
que sirva a su esclavo el dueño
quando quiere renegar.
Pi. Está muy bien, mas qué es esto?
Ha Macho con azeyte. *Pi* Y no
fuera mas sabroso, y bueno
con manteca? *Ha.* Es gran pecado.
Pi. Muy grande, yo lo confiesso;
todavia no soy Turco
pleguete Christo, y es yerro
que yo guarde antes con antes
la Seta que no professo.
Saca vna vihuela, y toque qual quiera cosa.
Como es esto? *Ha.* Mientras comes,
quiero cantarte vnos versos.
Pi. No entendi que honraban tanto
los renegantes: no bebo?
Ha. Aqui ay agua. *Pi* No Hamate,
aqui ay licor de los Cielos.
Ha. Quita la bota, mal Turco.
Pi. Bota, voto á Dios, de vn perro
que si me quitas la bota,
te bote hasta los Infiernos,
Todavia no soy Turco,
en siendolo te prometo
no beber. *Ha.* Ensaya aora.
Pi. Que observante es el podenco.
Ha. Ensaya el reniego. *Pi.* Uá
de ensayo, vá de reniego.
Ha. Ponte assi, cruza los brazos.
Pi. Valganme los Evangelios.
Ha. Di, como has de renegar?
Pi. De este modo. *Ha.* Empieza. *Pi.* Empiezo
Yo reniego de Mahoma,
de las suegras, de los suegros,
de Solimán, de Hamete,
y de todos quantos perros
en la aula de la Corte
viven: y tambien reniego
de las tias. *Ha.* Tente, estàs loco?
Pi. Jamás he estado mas cuerdo.
Ha. No reniegas de la Virgen,
y de Christo? *Pi.* No por cierto:
yo he comido bien, aora
mas que me muela los huessos.
Ha. Pues como me has engañado?
Pi. Yo no te engañé, podenco,
dixe que renegaria:
mas no de quien. *Ha.* Para esto
te di musica, y banquete?
Pi. Ay que me ha muerto este perro
traygame vn saludador
Ha. Matarète, viue el Cielo. *Vanse.*
Sale Flo Este es el jardin, y aqui,
si Sollimàn no me engaña,
verè a Henrique, dicha estraña;
passos siento, estoy sin mi.
Sale Henrique de cantivo, y Luna se quede al paño
Lun. Zelota, en su quarto hallè
â Solimán, el vestido
trocò, al jardin ha venido,
vèr escondida podrè
lo que pretende, mudando
el trage: confussa estoy.

Fel. Quien eres? *Hen.* Enrique soy.
Lu. Què es lo que estoy escuchando?
Hen. Llega. *Flo.* Dexame temer
dudando el bien que desseo.
Hen. Enrique soy. *Flo.* No te creo
aunque te quiero creer.
Hen. Dame los brazos.
Al abraçarse, sale Luna y turbase Enrique.
Lu. Traydor,
eran estos tus desvelos?
tu con vna esclava zelos?
tu a vna vil esclava amor?
Fel. Los zelos con mas razon
debo tenerlos de ti
Lu. Pues tu te me opones? *Fel.* Si
que es mi esposo. *Lu.* Qué passion!
Tu eres esposo de Flora?
Flo. Tu quieres a Luna bien?
Lu. Què desprecio! *Fel.* Què desdén!
Hen. Yo Luna, bella, yo, Flora,
bacilando el pensamiento,
dudosa el alma perdida,
vivo estoy sin tener vida,
y sin sentimiento siento.
Si me buelvo a Luna, agravio
a Flora, (ò suerte importuna!)
si me buelvo a Flora, a Luna
ofendo, y elo es mi labio.
Què he de hazer? valgame Dios,
quien en tan fieras passiones
tuviera dos corazones
que repartir en las dos?
que igualando su luz bella,
se los diera en tal batalla,
a Luna por no irritalla,
a Flora por no ofendella.
Lu. Tu absorto? *Fel.* Tu suspendido?
Lu. Tu perplexo? *Flo.* Tu dudoso?
Lu. Sabes que has de ser mi esposo?
Fl. Sabes que eres mi marido?
Lu. Tu a vna Christiana la mano?
Fl. Tu la mano à vna infiel?
Hen. Pena estraña! mal cruel!
Fl. Eres Turco? *Lu.* Eres Christiano?
Hen. Qué respondere? ay de mi!
mas fuera barbaro excesso
negar la Fè que professo.
Lu. Dime, eres Christiano? *Hen.* Si.
Lu. Tal traycion: ha de la guarda.
vassallos y Capitanes,
Turcos, criados prended *salen todos*
a Solimán al instante;
nuestra ley ha quebrantado,
Christiano es, muera, matadle.
Zel. Por què dàs vozes? *Ali.* Què es esto?
Hen. La causa os dirè, escuchadme.
Yo, soy invencibles Turcos,
yo, cautivos miserables,
soy Enrique, soy Christiano,
no Solimàn el infante.
Por serle tan parecido
me obligò a vestir su trage
Zelin, y porque la pena
se templára de Amurates.
Madrid insigne, es mi patria,
y Feliziano es mi padre
que es el que teneis presente,
es Flora mi esposa amable,
mi propio hermano Ricardo
que es el que teneis delante.
Yo, Turcos, no os engañé,
yo hermano, yo ilustre padre,
siempre observando mi Ley
Christiano soy como de antes.
Mirad que presto os he dicho
vn desengaño tan grande,
a qui, Turcos, me teneis,
si os hè ofendido, matadadme.
Fel. Fementido, falso, aguarda. *Vale à dar*
Lu. Tente, Zelin, no le mates. *con la daga.*
Henrique, aunque deste agravio
pudiera aora vengarme.
no lo harè, si renegando
quieres con migo casarte:
porque te adoro por ser
tan perfecta y viva imagen

del difunto Solimàn:
a tus pies rendida amante
te ofrezco el alma, el Imperio,
que mis vassallos leales
te rendirán la obediencia
como de tu Ley te apartes.
Buelve los ojos, què dizes?
no me dexes, no me mates,
muerte, ó Imperio te esperan.
Fel. Hijo. *Ric.* Hermano,
Hen. Hermano, y padre,
nada me digais, sabiendo
que soy vuestra propria sangre.
Lun. Què respondes? *Hen.* De Maria
responda por mi la Imagen. *Saca el retr.*
De Reynar he de dexar,
si no os dexo de servir,
pero podreisme dezir
que serviros es Reynar:
en semejante pesar
Luna, a mi alma afligida,
con dos Coronas combida,
mas advierte (trance fuerte!)
que vna es Corona de muerte,
y otra es Corona de vida.
Maria es Sol, tu importuna
Luna, y en igual porfia
es el Sol dueño del dia,
y de la noche la Luna:
luego en ocasion alguna
dexar serà ceguedad
de este Sol la claridad;
porque si en la noche viue
la Luna, quanto la sigue
es sombra, y obscuridad.
La Luna luziendo està
del Sol con el rosicler,
què luz puedes tu tener
si este Sol no te la dà?
advertida el alma ya
busca su proprio interés
siguiendo a Maria, pues
vence tu luz importuna,
que por despojo la Luna
le pintan siempre â los pies.
A seguir me determino
al Sol que al alma luz diò,
pues quien la Luna siguiò,
y dexò al Sol peregrino?
Sol de Atocha, Sol Divino,
sed desta Nave farol:
Luna, este Sacro arrebòl
sigo, y no mè ha de faltar;
porque tu puedes menguar,
pero nunca mengua el Sol.
Fel. Eres mi hijo, que basta.
Lu. El pecho exhala bolcanes.
Tu, Ricardo, si viuir
pretendes, luego al instante
has de renegar, porque
viendo tu hermano que hazes
lo que él por temor de ti
no se atreve a hazer cobarde,
no dudo que con tu exemplo
de aqueste intento se aparte.
Ric. Esta Divina Reliquia
venero de suerte, que antes
que el pensamiento la ofenda,
ni a mi Dios, ni a mi Ley falte,
sufrirè mil muertes. *Lu.* Tu,
de este empeño has de sacarme;
por tu respecto los dos
no se atreven. *Fel.* Fuerte trance!
Lu. Reniega, ò viuen los Cielos
que derramando tu sangre,
si al punto no me obedeces,
viuo tengo de quemarte.
Fel. El llanto me tiene ciego,
porque son mis ojos fragua,
y se previenen de agua,
como están temiendo el fuego
mas no ha de ablandarme el ruego:
pues a la muerte me llamas,
Luna, entregame a las llamas,
que en semejante ocasion
no ha de caer el troncon

que dando firmes las ramas,
si gustas de verme arder,
no el fuego me atemoriza,
q aunque me hagas ceniza,
no me has de quitar el ser
pues soy ceniza: el poder
emplea en mi, yo te lo ruego,
tronco soy, quemame luego
y a las ramas que me amparan
que tarde, ò temprano paran
los arboles en el fuego.

Zel. Resueltos estàn, señora.

Lu. Què esto sufra? què esto passe?
vassallos, yo a este tyrano,
pensando que era el infante,
quise engañada, y pues èl
no quiere altivo casarse
dexando de ser Christiano
à Zelin mi antiguo amante
le doy la mano de esposa:
obedecedle leales,
que por su valor, nobleza,
poder, hazañas, y sangre
merece el Imperio, *Todos*, Viva,

Lu. Pero antes, pero antes
que corones la cabeza
de rayos pyramidales;
antes que me dè la mano,
y que Emperador te llamen,
has de dàr muerte á los tres,
en tres troncos, en tres lauzes
mueran los Cristianos viles;
y derramando su sangre
a esse Christo a quien adoran,
invoquen los arrogantes.

Zel. Ya te obedezco. *Fel.* Señor,
por vos muero: hijos *Los dos* Padre,

Fel. Animo viva la Fe,
derramese nuestra sangre
en defensa de la Iglesia,
de quien serà fino esmalte. *Llevanlos.*

Flo. Muerta estoy, sin alma quedo:
ha cruel Luna! ha inconstante!
ha falsa! ha atrevida! ha fiera!
pues embias à matarle,
viva, viva no me dexes,
para ver dolor tan grande.
Mas qué es esto? yo soy noble?
Española yo? yo amante?
á tus pies he de rendir
la vida. *Lu* No quiero darte
mas muerte que verle muerto.

Flo. Espera, divino Martyr,
que como lo fui en la vida,
seré en la muerte constante. *Vase.*

Lu. Que me desprecie vn traydor!
que en vivos zelos me abrasse!
pero muriendo sabrà
entre ahogos, y crueldades
lo que pueden vnos zelos,
y lo que vn desprecio vale.
Muera Henrique, pues me ha muerto,
ya los desnudan, su padre
Ricardo, y él à los Cielos
pidan favor, qué esto passe!
ya los martyrizan, ya,
pielagos vierten de sangre.
O como siento su muerte!
què muera por no agradarme,
y que desprecie vn Imperio
por ser con su Ley constante!
A los pies de Henrique Flora
mortal llega, triste yaze:
ò exemplo de amor, y exemplo
de rigores, y crueldades.

Zel. Ya, Luna, te he obedecido,
ya va estàn como mandaste.

Descubrense en lo alto, empalados en tres nichos, y Flora muerta à los pies de Henrique.

Ali. Prodigio ha sido el de Flora,
pues tambiem ha muerto martyr
de su dolor. *Zel.* Luna hermosa,
pues te he obedecido dame
la mano. *Lun.* Y con ella el alma.

Zel. Y aqui la Comedia acabe,
cuya verdadera historia.
refieren nuestros anales.

FIN.